

DISCURSO VIII.

SOBRE EL HONOR.

Posside sapientiam.....

*Arripe illam, et exaltabit te: glorificaberis ab ea,
cum eam fueris amplexatus.*

Posee la sabiduría.....

Tómala con ansia, y te ensalzará: ella te dará
gloria, quando la hubieres abrazado.—PROVER-
BIOS CAP. IV. V. 8.

EL amor del honor es una de las mas fuertes pasiones arraigadas en el corazon humano, en tanto grado, que se descubre desde la edad mas temprana, y es coetanea con los primeros ejercicios de la razon. Ella nos acompaña por todos los progresos de la vida, y no menos se manifiesta en las condiciones privadas y obscuras, que en las mas elevadas de la sociedad. Cierta es que los hombres discrepan considerablemente, y aun yerran groseramente, en las ideas de lo que constituye el honor, pero todos desean lo que, en su concepto, da preeminencia y distincion. Por unos medios ú otros, todos aspiran á adquirir respeto y consideracion de sus conciudadanos, y ninguno es insensible á la deshonra y al menosprecio de aquellos con quienes vive.

Entre las ventajas de la Religion y virtud, el honor que estas con-

fieren, es frecuentemente mencionado en la Escritura como una de las mas considerables. «Ama á la sabiduría,» dice Salomón en el pasage del texto, «y con todo lo que posees adquiere la prudencia. Tócala mala con ansia y te ensalzará: ella te dará gloria quando la hubieres abrazado. Dará á tu cabeza acrecentamiento de gracias, y una ínclita corona te cubrirá.» Es evidente que en todas las sagradas Escrituras, y particularmente en el libro de los Proverbios, por *sabiduría* se entiende un principio de religion productivo de conducta virtuosa. Aseguran aquellas, que *el Temor del Señor es el principio de la sabiduría*; y enseñan que por este temor, el hombre se desvía de la mala senda y sigue las veredas de los justos. Será, pues, dirigido este por la *sabiduría*, quando sea inducido por la piedad á cumplir los deberes de la virtud y moralidad; y de la sabiduría que produce tales efectos, es de la que el texto afirma que trae honor al hombre.

Sobre estas recomendaciones de la religion se hace tanto mas necesario fixar nuestra atencion, quanto es frecuente que se las nieguen los hombres del mundo, por su propension á formarse otros conceptos acerca del honor, que los que debieran discurriendo con exactitud. Siempre que se pronuncia el nombre de religion, lo asocian con ideas de melancolia y abatimiento, ó con las de espíritus debiles y pusilánimes. Tal vez convienen en que ella es util para la muchedumbre, como un artificio político, ó principio restrictivo de crímenes y desordenes; acaso, como capaz de dar consuelo en los infortunios de la vida, á personas de disposicion propia para recibirlo por ella, pero se inclinan á excluirla totalmente de las escenas activas del mundo, ó á calificarla de obstáculo á los vigorosos esfuerzos que despliegan los talentos y habilidades humanas. En su opinion, puede aquietar al apocado y cobarde, pero no tiene conexion alguna con lo que es conducente para elevar á los hombres á honor y distincion. Por esto, yo me propongo vindicar á la religion de semejantes imputaciones, y comprobar que en todas las situaciones de la vida humana, con mayor razon en las que se reputan por mas eminentes, aquella, forma el honor así como la felicidad del ser racional.

Pero importa extremadamente, antes de todo, fixar la idea exacta de lo que es religion. Convento en que hay cierta especie de religion (si tal nombre puede darsele) que no tiene derecho á tan alta distin-

cion; tal es la que se hace consistir exclusivamente en especulaciones y creencias, en la rigurosa observancia del homenaje externo, ó en un zelo fogoso sobre disputas de opiniones. Por una supersticion inherente al espíritu humano, la religion de la muchedumbre ha sido en todos tiempos contaminada de tan fea mancha. Sirven á Dios como á un amo soberbio á quien se puede alhagar con postraciones, lisonjear con adulaciones, aplacar con dadas, y ganar su benevolencia con repetidas protestas de adhesion á sus intereses, y rencoroso odio contra todos los que se suponen ser sus enemigos. Pero no es esa la *sabiduría* á que atribuye Salomon las altas prerogativas del texto: no es esa la religion que predicamos, no la religion de Christo. Esta religion consiste en el amor de Dios, y en el amor de los hombres, fundados sobre la fé de Jesus, el Redentor del mundo, el Intercesor del penitente, el Protector del virtuoso, por cuya mediacion gozamos consolador acceso ante el Soberano del universo en los actos de adoracion que le tributamos. Consiste esta religion en la justicia, humanidad y compasion; en una alma recta y sincera; en un corazon generoso y sensible; acompañadas estas nobles calidades, de la templanza, del dominio sobre nuestras pasiones, de una constante atencion en todos nuestros actos, á la conciencia y á las leyes del Criador. Por consiguiente, considéro por una misma cosa, un caracter religioso y uno cumplidamente virtuoso.

Por verdadero honor debe entenderse, no lo que exige puramente respeto exterior, sino lo que impone el respeto del corazon; lo que eleva al hombre sobre los otros á una eminencia reputada como merecida; lo que siempre le grangea estimacion, y en su mas alto grado, le produce veneracion. La cuestion que se nos presenta se dirige á inquirir, De que causas dimana esta eminencia? Por qué medios se llega á ella?

Y en primer lugar, no viene de las riquezas, porque todos vemos que ellas pueden ser la propiedad del mas vil de los hombres. La Providencia las ha derramado entre la muchedumbre, como para manifestar de intento, que por sí no tienen valor alguno ante los ojos de Dios; y la experiencia diaria prueba que su posesion es compatible con el menosprecio general. Es pues inutil insistir mas sobre punto tan claro.

Ni tampoco viene el honor de la sola dignidad de clases ó puestos.

Si tales distinciones fueran obtenidas siempre, ó quando menos, con generalidad, á consecuencia de un merito extraordinario, es verdad que entonces conferirían honor al caracter; pero bien sabido es que no sucede así en el presente estado de la sociedad. Frecuentemente no son mas que resultado de solo el nacimiento, algunas veces fruto de mera dependencia y constancia en las sumisiones, otras, recompensa de la adulacion, versatilidad, ó intriga; y de esta suerte pueden ir asociadas con el mas baxo y ruin caracter. Segun las formas de las sociedades, en algunas, es debido honor externo á las personas de noble nacimiento, y en todas, á las colocadas en los altos puestos de la autoridad. Así lo requiere necesariamente la subordinacion de la sociedad, y todo buen miembro de ella prestará gustosamente tan justo y conveniente obsequio. Pero, ¿con quanta frecuencia acontece que las tales personas, respetadas precisamente, en cumplimiento de las formas exteriores, son despreciadas por los hombres en sus corazones, y aun exêcradas del público? Si son indignas de la elevacion á que han subido, esta, lejos de atraerles verdadero honor, pone mas de manifiesto su ninguna importancia, y tal vez su infamia, porque llamando la atencion publica sobre su conducta, descubren evidentemente á la faz de todos, quanto desmerecen el puesto en que por causas accidentales han sido colocadas.

Es de observar en seguida, que el honor del hombre no se adquiere por solo las brillantes acciones ó habilidades que excitan la admiracion del mundo. El valor y proezas, el renombre militar, las esplendidas conquistas y victorias, pueden hacer famoso á un hombre sin por eso darle un caracter verdaderamente honorable. Vemos con maravilla á muchos grandes capitanes y heroes celebrados en las historias: recuerdase sus hazañas: cantanse sus alabanzas: son colocados como en eminencia sobre el resto de los mortales; y sin embargo, es posible que esta no sea de la clase de las que imponen respeto y estimacion interior. Para ello, se necesita algo mas que un brazo conquistador ó un corazon intrepido. Los laureles del guerrero son, al fin, teñidos con sangre de sus semejantes, y empapados con las lagrimas de la viuda y del huérfano; y si han sido manchados por la rapiña y la inhumanidad, si la sordida avaricia ha marcado el caracter del triunfador ó degradado á su vida la baxa y grosera sensualidad, el grande he-

roe desciende al nivel del ultimo de los hombres. Lo que admiramos á distancia y con superficial examen, pasa á ser vil, y tal vez odioso, quando lo observamos con detenida atencion: semejante á la estatua colosal cuyo inmenso grandór llenó de pasmo al espectador á primera vista, pero que mas cercano á ella, la encontró desproporcionada, tosca, y deforme.

Igual observacion puede aplicarse á todas las reputaciones derivadas de las habilidades y talentos en la carrera civil; de la profunda politica del hombre de Estado, ó de los esfuerzos literarios del genio y de la erudicion. No hay duda que ellos confieren, y hasta cierto punto deben conferir al hombre, distincion y eminencia, porque descubren perfecciones por sí mismas sobresalientes y de alto precio quando son empleadas en bien de la especie humana, y por esto frecuentemente grangean fama á sus poseedores. Pero ha de distinguirse entre fama y verdadero honor. La primera es un ruidoso aplauso de voces, el segundo, un homenaje interno y mas silencioso: la fama flota sobre el aliento de la multitud; el honor descansa sobre el juicio de los reflexivos: La fama puede dar alabanza negando estimacion; el honor supone estimacion mezclada con respeto. Aquella, se refiere á ciertos talentos distinguidos ó calidades parciales; este, considera todo el caracter: y por eso pueden ser famosos el politico, el sabio, el orador ó poeta, y estar sin embargo, como hombres, muy distantes de ser honrados. Envidiamos sus habilidades, deseamos rivalizarlas, pero no queremos ser numerados con los que las poseen; y á cada paso se encuentran exemplos de esta clase en los anales de la historia antigua y moderna.

Deduce de estas reflexiones, que para discernir aquello en que consiste el honor del hombre, debemos atender, no á algunas circunstancias casuales de la fortuna, no á algunas calidades brillantes del individuo, sino al todo que constituye al hombre; que le coloca, como tal, en la clase de seres á que pertenece; en una palabra, debemos atender al corazon y al espíritu.—Una alma superior al temor, al egoismo y corrupcion; una alma gobernada por los principios de uniforme rectitud ó integridad; igual en la prosperidad que en la adversidad; sobre la que no tiene poder el soborno para seducirla, ó el terror para amilanarla; no afeminada por el placer, ni hundida en abatimiento

por el infortunio; tal es el alma que forma la distincion y eminencia del ser racional. Un hombre, que en ninguna situacion de la vida se arredra ó averguenza de llenar sus obligaciones y obrar debidamente con firmeza y constancia; fiel al Dios que adora; lleno de afeccion para con sus hermanos de la raza humana; leal á sus amigos; generoso con sus enemigos; ardiente en compasion hácia el desgraciado; pronto á la abnegacion de pequeños intereses privados, y placeres, pero zeloso por el bien y felicidad publica; magnánimo sin soberbia; humilde sin bajeza; justo sin aspereza; sencillo en sus maneras, pero varonil en sus sentimientos; en cuya palabra se puede descansar seguramente; cuyo semblante jamas engaña; cuyas profesiones de benevolencia son efusiones de su corazon; uno, en fin, á quien independientemente de personal utilidad, quisierais escojer por superior, en quien pudierais confiar como amigo, y gustarais amar como hermano;—Este, éste es el hombre á quien sobre los otros aun involuntariamente honrais, y debeis honrar en vuestros corazones.

Preciso es confesar que un caracter tal qual el que hemos descrito imperfectamente, solo puede formarse por el influxo de la virtud y solida religion. Los principios que obran constantemente en la conciencia, son los que la determinan con uniformidad á seguir «todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo sano, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres.» * Por estos medios, la *sabiduria*, como asegura el texto, trae honor sobre nosotros.

Es de notarse en confirmacion de esta doctrina, que el honor que viene de la religion y virtud es mas independiente y completo que el adquirido por otros medios; porque ni depende de causas adventicias y extrañas, ni es parcial, sino integro el respeto que procura. Quando se interpone la fortuna, la condicion ó el puesto son los que demandan deferencia; quando alguna calidad superior excita la admiracion, no es mas que una parte del caracter á la que se presta homenaje. Pero quando una persona se distingue por mérito y bondad eminentes, es el hombre, y el hombre todo, á quien tributamos respeto. Suponedle colocado en qualquiera condicion de la vi-

* *Epist. S. Pablo á los Philipenses. IV.—8.*

da, aun en la mas obscura, y proporcionesele nada mas que alguna ocasion para que se descubran sus virtudes, y habreis de reverenciarle como ciudadano privado, ó como padre de una familia. Si aparece mas ilustre en puesto elevado, no es esto puramente por el respeto que produce aquel, sino porque se le abre una esfera mas noble de accion; porque se presenta á sus virtudes mas dilatado espacio en que ejercitarse, y brillando estas desde un punto mas favorable para ser vistas, se persuaden todos que es el individuo el que agracia y adorna la elevacion que ocupa. Aun en el silencio del retiro, ó apartamiento de la ancianidad, un hombre de aquella especie, jamas cae en obscuro olvido; porque siempre el recuerdo de sus virtudes le conserva y aumenta honor, y la estimacion y respeto publico le siguen mas allá del sepulcro. No así quando falta la dignidad genuina, pues el aplauso que ha lisonjeado al hombre por algun tiempo, vá decayendo sensiblemente; y aunque en una parte de su vida haya conseguido deslumbrar al mundo, esto lo debió á que la muchedumbre no percibió sus calidades esenciales: pero no bien se descubre por completo la impostura, quando la estrella que declinaba, desaparece en eterna obscuridad. Hay, por consiguiente, una regla fixa de dignidad independiente, intrinseca, con la que debe ser comparado, al fin, todo lo que reclama el titulo de honor entre los hombres: por ella ha de ser medido, y se encontrará constantemente, que nada sino lo que es esencial al hombre, tiene poder para exigir el respeto del corazon humano.

Debe asimismo observarse, que el consentimiento universal de los hombres en honrar la virtud real y sincera, es suficiente para probar qual es el verdadero convencimiento de la especie humana, sobre la presente materia, y toda otra pretension de honor es vaga y mudable. Los grados de respeto que se pagan á las situaciones externas, varian con las formas de los gobiernos, y segun los caprichos dominantes de los tiempos. Así es que las calidades que en un país son altamente honradas, en otros ó no lo son, ó apenas merecen ligera estimacion; y aun sucede que lo que en algunas regiones del globo distingue á un hombre entre los demas, es precisamente lo que, en otras, le expone al ridiculo y menosprecio. Pero, ¿donde hubo una nacion sobre la haz de la tierra que no hon-

rarse la dignidad sin tacha, la piedad sin afectacion, la virtud firme, humana, y regular? ¿A quienes se erigieron altares en el mundo pagano, sino á los que, por sus meritos y heroicos trabajos, por su invencion de las artes utiles, ó por señalados servicios de beneficencia, bien á su patria, ó á la raza de sus semejantes, fueron juzgados dignos, en la opinion idolatra, de ser transferidos de entre los mortales á aumentar el numero de sus dioses? Aun las simuladas apariencias de la virtud que tanto abundan en el mundo, son testimonios de su alabanza. Conoce bien el hipócrita que sin revestirse del traje de aquella, todas las demas ventajas que tal vez posee, son insuficientes para procurarle estimacion. Pueden el interes ó la perversidad, intentar ocasionalmente excitaciones de oposicion, y aun odios contra el hombre bueno y sinceramente amante de su patria; aunque el caracter de tales personas llegue á ser equivocado, ó representado baxo falsos colores, en quanto es reconocido recto y virtuoso nunca puede detractarlo el protervo; y al cabo, con el curso del tiempo, triunfan el merito y la verdad. La virtud genuina tiene un language que habla á todos los corazones, y es idioma entendido por todos en el universo entero. En toda region, en todo clima, el homenaje que se le tributa es el mismo; y en ningun sentimiento concurre con mayor generalidad la especie humana.

Por último, el honor adquirido por la religion y virtud, es un honor divino é inmortal. Honor, no solo en la estimacion de los hombres, sino en el aprecio de Dios, cuyo juicio es la infalible norma de la verdad y justicia; cuya aprobacion confiere *una corona de gloria que jamás se marchita*. Todo honor que viene de los hombres es limitado; su circulo estrecho; su duracion corta y transitoria. Pero el honor fundado en verdadera bondad y solido merito, despues de acompañar al hombre por todos los progresos de su existencia, entra con él en un estado futuro, y continúa resplandeciente por edades eternas. Lo que le procuró respeto sobre la tierra, le hará estimable en la grande asamblea de angeles y *espíritus de hombres justos hechos perfectos*; en donde, se nos asegura, que los que han sido eminentes en sabiduría y virtud, *brillarán como la luz del firmamento, y como estrellas por toda la eternidad*. *—Los honores terrenos sobre

* *Daniél. Cap. XII.—v. 3.*

no ser de larga continuacion, son empañados con manchas y desdoro. Por una ó por otra causa, su brillo viene á ser oscurecido, y humillada su exaltacion; pero el honor dimanado de Dios y la virtud, es incontaminado y purísimo: su lustre es derivado de los cielos; y comparado, en la Escritura, á la luz de una mañana sin nubes, quando el sol se levanta, *y como la luz que resplandece, va adelante y crece hasta el dia perfecto*; siendo así que los hombres del mundo son comparables á la tenue y tremula llama de una candela, que es frecuentemente rodeada del humo que despide, va consumiendose, y termina en total extincion.

Por consiguiente, todo aquel que conserve algun sentimiento de la dignidad humana, que es incitado del deseo del honor congenial al hombre, aspire á gratificar esta pasion por medios dignos de su naturaleza. No quede satisfecho con solas las distinciones externas que ha introducido la vanidad, y que no pueden procurarle mas que la apariencia del respeto. No sea lisonjeado por el aplauso que haya podido grangearle la manifestacion de algunos talentos, porque este aplauso ni es por lo regular constante, y puede ser mezclado con menosprecio. Atienda mas bien á lo que significa el caracter del ser inteligente: cultive las calidades morales que todos los hombres respetan en su corazon. Entonces es quando la *Sabiduría dará á su cabeza acrecentamiento de gracia, y la adornará con una corona de gloria*. Honor es este á que todos pueden aspirar, y premio que todos, desde el de la mas elevada hasta el de la mas humilde condicion, pueden disputar. Siempre está en poder del hombre distinguirse por una conducta digna y virtuosa, adquiriendose de este modo el respeto de los que le rodean, y lo que es superior á todo, obteniendo la aprobacion y honor del mismo Dios.

No vaya á imaginarse alguno, que en la parte religiosa del caracter que hemos delineado, hay algo que la envuelva en tristes y tenebrosas sombras, ó que derogue de la estimacion con que generalmente estan dispuestos los hombres á respetar las virtudes ilustres. Pueden formarse falsas ideas de religion, así como han prevalecido con frecuencia en el mundo conceptos erroneos de virtud: pero nada tiene la verdadera religion de aspero ceño ó melancolica austeridad, que se dirija á separar á los hombres de la sociedad hu-

mana, ó á enervar los esfuerzos de la virtud activa y de los vigorosos talentos. Por el contrario, el principio religioso, debidamente entendido, no solo se une con aquella y estos, sino que los sostiene, fortifica, y confirma. Tan lejos está de obscurecer el lustre de un caracter, que antes lo exalta y ennoblece. La Religion añade á todas las virtudes morales, autoridad y dignidad venerable: hace mas augusto al caracter virtuoso, y á la decoracion de un palacio reune la magestad de un templo.

El que divide la religion de la virtud, no comprende ni la una ni la otra. La union de ambas es la que consume el estado y caracter del ser dotado de inteligencia. Su union es la que ha distinguido á aquellos hombres grandes é ilustres, que brillaron con tanto honor en los pasados siglos, y cuya memoria vive en los recuerdos de las generaciones sucesivas. Su union es la que forma la *sabiduría que viene de arriba*; aquella sabiduría á que atribuye el texto tan altas prerogativas; y á la que pertenece el sublime elogio que le tributó el autor del Libro de la Sabiduría, con cuyas hermosas y enfáticas expresiones, concluyo este discurso. «La sabiduria es el aliento del poder de Dios, y una cierta pura emanacion de la claridad del Altisimo; y por eso nada contaminado entra en ella. Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la Magestad de Dios, y la imagen de su bondad. Y no siendo mas que una, todo lo puede; y permaneciendo en sí misma, todo lo renueva.... A ninguno ama Dios sino al que habita con la sabiduría, porque es mas hermosa que el sól, y sobre todo el orden de las estrellas: comparada con la luz, se le encuentra superior.

DISCURSO IX.

SOBRE MOFARSE DE LA RELIGION.

Venient in novissimis diebus in deceptione illusores.

En los ultimos dias vendrán impostores artificiosos.—EPIST. 2. S. PEDRO III.—3.

SIENDO la Religion Cristiana adversa á las inclinaciones y pasiones corrompidas de los hombres, ha sido en todas las edades, objeto de oposicion de varios enemigos. En algunos tiempos, ha descargado sobre ella las tempestades de la violencia y persecucion. En otros, ha sido atacada con las armas de la sofistería y falaz raiocinio; y quando estas han fallado en el suceso, ha sido expuesta á las censuras y escarnio del petulante. Hombres de espíritus frívolos, sin comprension de entendimiento para discernir lo que es grande, ni solidez de juicio para decidir sobre lo que es verdadero, han tomado á su cargo tratar á la religion con menosprecio; como si no fuera esta, materia de grave consecuencia para el individuo, y para el mundo todo. Han intentado representar la estructura de aquella venerable fabrica, que por dilatados siglos ha sido primer objeto de reverencia, que han sostenido los grandes ingenios y admirado los sabios profundos, como descansando unicamente sobre los fundamentos que le ha dado la tetrica imaginacion del fanatico ó visionario. De este caracter son los impostores, (en cuya clase de-